

El Exilio de Loki



Loki, el dios travieso y astuto, siempre había sido una figura enigmática. Nacido de gigantes, pero adoptado por los dioses, su naturaleza misma era un caos en constante cambio. A menudo, su corazón se llenaba de bromas y risas, pero también de sombras oscuras.

Cuando *Baldr*, el dios de la luz, fue asesinado por un engaño urdido por *Loki*, el equilibrio de los *Nueve Reinos* se quebró. Las risas del dios de los trucos fueron reemplazadas por murmullos de ira y desesperación. Los dioses, una vez sus camaradas, lo vieron como una amenaza. Y entonces, *Odín*, el *Allfather*, hizo lo impensable: exilió a *Loki*.

Loki, el hijo de *Hela*, había causado mucho daño, pero también había traído consigo muchas bendiciones. Sin su astucia, *Thor* nunca habría vencido a los gigantes de *Jotunheim*, ni *Freyr* habría obtenido su espada mágica. Sin embargo, la traición de *Loki*, al matar a *Baldr*, fue demasiado para los dioses. El *Ragnarok* estaba cerca, y su papel en los eventos que se avecinaban no podía ignorarse.

El exilio de *Loki* fue tan implacable como su poder. Fue encadenado en una cueva, con veneno goteando constantemente sobre su rostro. *Sigyn*, su leal esposa, se quedó a su lado, protegiéndolo con un cuenco para que el veneno no lo tocara. Pero incluso en su sufrimiento, *Loki* no dejó de reír. Su risa resonaba a través de las cavernas, una risa que hablaba de la inevitabilidad de la caída de los dioses.

Y mientras las fuerzas del destino avanzaban hacia la guerra final, *Loki* sabía que su papel estaba predestinado. El exilio no fue un castigo, sino un presagio. El día del *Ragnarok*, él sería liberado. Y cuando eso ocurriera, el mundo de los dioses, tal como lo conocían, llegaría a su fin.



Erik el rojo